

**MENSAJE DE Francisco  
PARA EL DÍA MUNDIAL  
DE migrantes y refugiados de 2014**

*"Los migrantes y refugiados: un mundo mejor"*

*Queridos hermanos y hermanas!*

Nuestras sociedades están experimentando como nunca antes había sucedido en la historia de los procesos de interdependencia mutua y la interacción a nivel mundial, que si incluso incluyen elementos problemáticos o negativos están destinadas a mejorar las condiciones de vida de la familia humana, no sólo en la economía, sino también en la vida política y cultural. Cada persona, después de todo, pertenece a la humanidad y comparte la esperanza de un futuro mejor con toda la familia de las naciones. A partir de esta observación nació el tema que he elegido para el Día Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año: "*Los migrantes y refugiados: hacia un mundo mejor* ."

Entre los resultados de los cambios modernos, el creciente fenómeno de la movilidad humana surge como un "signo de los tiempos"; por lo que llamé el Papa Benedetto XVI (cf. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado 2006 ). Mientras que, de hecho, la migración suele exponer las debilidades y lagunas en los Estados y la comunidad internacional, el otro también revelan la aspiración de la humanidad a vivir en unidad respetando las diferencias, la acogida y la hospitalidad que permitir la distribución equitativa de los recursos de la tierra, la protección y la promoción de la dignidad y la centralidad de cada ser humano.

Desde el punto de vista cristiano, incluso en la migración, como en otros asuntos humanos, hay una tensión entre la belleza de la creación, marcado por la gracia y la redención, y el misterio del pecado. En la solidaridad y la recepción, los gestos fraternos y comprensión, se oponen al rechazo, la discriminación, el tráfico de la explotación, el dolor y la muerte. Un motivo de preocupación son principalmente las situaciones en las que la migración no sólo se ve obligado, pero incluso realiza a través de diversos modos de la trata de personas y la esclavitud. El "trabajo esclavo" es ahora la moneda común! Sin embargo, a pesar de los problemas, riesgos y dificultades que hay que afrontar, lo que anima a muchos migrantes y refugiados es la combinación de la confianza y la esperanza; que llevan en sus corazones el deseo de un futuro mejor no sólo para ellos sino también para sus familias y seres queridos.

¿Qué significa la creación de un "mundo mejor"? Esta expresión no se refiere ingenuamente a conceptos abstractos o en realidad inalcanzable, pero dirige más bien en busca de un desarrollo auténtico e integral a trabajar para que haya condiciones de vida dignas para todos, para que puedan encontrar la derecha da respuesta a las necesidades de las personas y familias, ya que es respetado, preservado y cultivado la creación que Dios nos ha dado. El Venerable Pablo VI describe en estas palabras las aspiraciones de la gente hoy en día "liberarse de la pobreza, garantizando un suministro de alimentos, la salud, el empleo estable más segura; una participación más plena responsabilidades, además de la opresión, libre de condiciones que van en contra de la dignidad humana; disfrutar de un mayor nivel de educación; en una palabra, a saber más y tener más, a ser más "(Enc. Lett. Populorum Progressio 26 de marzo de 1967, 6).

deseo "algo más" de nuestro corazón que simplemente no es un saber más o tener más, pero sobre todo un ser más. No se puede reducir el desarrollo al simple crecimiento económico, logrado a menudo sin mirar a los débiles e indefensos. El mundo sólo puede mejorar si el enfoque principal está en la persona, si la promoción de la persona que está entero, en todas sus dimensiones, incluyendo el espiritual; si sin vecinos a nadie, incluyendo a los pobres, los enfermos, los encarcelados, los necesitados, los extraños (cf. Mt 25,31-46); Si uno es capaz de pasar de una cultura de chatarra a una reunión y la cultura.

Migrantes y refugiados no son peones en el tablero de ajedrez de la humanidad. Estos incluyen niños, mujeres y hombres que se van o se ven obligados a abandonar sus hogares por diversas razones, que comparten el mismo deseo legítimo de conocer, de haberlo hecho, pero, sobre todo, a ser más. Es impresionante la cantidad de personas que migran de un continente a otro, así como los que se desplazan dentro de sus propios países y sus propias áreas geográficas. Los flujos migratorios contemporáneos son el mayor movimiento de personas, si no de los pueblos, de todos los tiempos. Caminando con los migrantes y refugiados, la Iglesia se ha comprometido a la comprensión de las causas que están en el origen de la migración, sino también para trabajar para superar los efectos negativos y potenciar los efectos positivos en la comunidad de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios.

Lamentablemente, si bien alentamos el desarrollo hacia un mundo mejor, no podemos silenciar el escándalo de la pobreza en sus diversas dimensiones. La violencia, la explotación, la discriminación, la marginación, enfoques restrictivos libertades fundamentales, tanto de los individuos en la comunidad, son algunos de los elementos principales de la pobreza de superar. Muchas veces estos aspectos caracterizan a los movimientos migratorios, la vinculación de la migración y la pobreza. Huyendo de la miseria o la persecución de mejores perspectivas, o para salvar su vida, millones de personas toman el viaje migratorio y mientras esperan encontrar cumplimiento de las expectativas, a menudo se encuentran con la desconfianza, el cierre y la exclusión y se ven afectados por otros infortunios, a menudo más grave y que perjudican a su dignidad humana.

La realidad de la migración, con el tamaño que tiene en nuestra época de globalización, necesita ser tratado y manejado en una nueva, justa y eficaz, que requiere en primer lugar la cooperación internacional y un espíritu de profunda solidaridad y compasión. Es importante para la cooperación en los diversos niveles, con la aprobación por unanimidad de los instrumentos jurídicos que protegen y promueven la persona humana. Papa Benedetto XVI ha trazado diciendo que "esta política tiene que ser desarrollado a partir de una estrecha colaboración entre los países de los que los migrantes y los países de destino; Debe ir acompañado de adecuadas normativas internacionales capaces de armonizar los diferentes sistemas legislativos con el fin de salvaguardar las necesidades y los derechos de los migrantes y sus familias y, al mismo tiempo, los de la sociedad de acogida de los mismos inmigrantes (Enc. Lett. Caritas in veritate 29 de junio de 2009, 62). Trabajando juntos por un mundo mejor exige ayuda mutua entre países, la apertura y la confianza, sin levantar barreras infranqueables. Una buena sinergia puede ser un estímulo para los gobiernos para hacer frente a los desequilibrios socioeconómicos y una globalización sin reglas, que están entre las causas de la migración en el que las personas son más víctimas que los protagonistas. Ningún país puede enfrentar solo las dificultades asociadas con este fenómeno, que ahora es tan amplia como para involucrar a todos los continentes en el doble movimiento de la inmigración y la emigración.

También es importante hacer hincapié en que esta cooperación se inicia ya con el esfuerzo que cada país debe hacer para crear mejores condiciones económicas y sociales en el país, por lo que la emigración no es la única opción para los que buscan la paz, la justicia, la seguridad y el pleno respeto de la dignidad humana. Crear oportunidades de empleo en las economías locales, que también evitará la separación de las familias y garantizar condiciones de estabilidad y serenidad a las personas y las comunidades.

Por último, mirando a la situación de los migrantes y refugiados, hay un tercer elemento que me gustaría destacar la manera en la construcción de un mundo mejor, y es la superación de los prejuicios y las ideas preconcebidas acerca de la migración. No pocas veces, de hecho, la llegada de inmigrantes, refugiados, solicitantes de asilo y refugiados despierta en las poblaciones de sospecha y hostilidad local. Nacido el miedo que producen trastornos en la seguridad social, que está en peligro de perder su identidad y cultura, los alimentos que la competencia en el mercado de trabajo, o incluso para ser introducido nuevos factores de la delincuencia. Los medios de comunicación, en este campo, tienen un papel de gran responsabilidad: que depende de ellos, de hecho, desenmascarar los estereotipos y proporcionar información correcta, lo que

suceda a denunciar el error de algunos, pero también para describir la honestidad, la rectitud y la grandeza de la mente de la mayoría. En esto, es necesario un cambio de actitud hacia los migrantes y refugiados por todos; el cambio de una actitud de defensa y el miedo, la falta de interés o de marginación - que, con el tiempo, corresponde precisamente a la "cultura de los residuos" - una actitud que tiene detrás de la "cultura del encuentro", el único capaz para construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor. Incluso los medios de comunicación están llamados a entrar en esta "conversión de actitudes" y fomentar este cambio de comportamiento hacia los migrantes y refugiados.

Pienso en cómo incluso la Santa Familia de Nazaret vivió la experiencia de rechazo al comienzo de su viaje: María "dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque para ellos no era en su ranura" (Lc 2,7). De hecho, Jesús, María y José han experimentado lo que significa que dejar su tierra y ser migrantes amenazados por la sed de poder de Herodes, fueron obligados a huir y refugiarse en Egipto (cf. Mt 2.13 a 14). Pero el corazón maternal de María y el cuidado del corazón de José, custodio de la Sagrada Familia, siempre han mantenido la fe de que Dios nunca abandona. Por su intercesión es siempre firme en el corazón del emigrante y del refugiado esta misma certeza.

La Iglesia, respondiendo a la de Cristo "Id y haced discípulos de todas las naciones", está llamada a ser el pueblo de Dios que abarca todos los pueblos, y conduce a todas las personas el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona que lleva impreso el rostro de Cristo! Aquí yace ser respetada y protegida para siempre la causa más profunda de la dignidad humana. No tanto los criterios de eficiencia, la productividad, la clase social, etnia o creencias religiosas que fundaron la dignidad de la persona, pero siendo creados a imagen y semejanza de Dios (cf. *genero* 1,26-27) y, aún más, los hijos de Dios; cada ser humano es un hijo de Dios! En él la imagen de Cristo está impresionado! Es, pues, nos vea primero y ayudar a los demás ven en los migrantes y refugiados no sólo un problema a tratar, pero un hermano y una hermana para dar la bienvenida, el respeto y el amor, la oportunidad de que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más completa, un país más solidario, un mundo más fraterno y unas comunidades cristianas más abiertas, según el Evangelio. Las migraciones pueden dar lugar a la posibilidad de una nueva evangelización, espacios abiertos para el crecimiento de una nueva humanidad, ha anunciado en el misterio pascual: una humanidad que toda tierra extraña es patria y toda patria es un país extranjero.

Estimados migrantes y refugiados! No perder la esperanza de que también ustedes son proporcionó un futuro más seguro, que en su paths'll se reúnen con la mano extendida, que será capaz de experimentar la fraterna solidaridad y el calor! A todos ustedes y los que dedican su vida y sus energías a su lado les aseguro mi oración y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

*Desde el Vaticano, 5 de Agosto, 2013*

**FRANCESCO**